

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 Id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Corresponsales.—El pago será adelantado y en metálico, en las letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

Emigración e Inmigración

Hasta hace muy poco tiempo nos lamentábamos todos de los graves efectos que para el desarrollo de la riqueza nacional traía aparejada la emigración de elementos de trabajo que se encaminaban á otras naciones más pródigas para con aquellos que buscan en la labor diaria equitativa remuneración á sus esfuerzos.

Entonces decíamos que los gobiernos, velando por el bienestar y riqueza de España, como también por la suerte de esas masas de carne humana que á América se dirigen, debían prohibir ó por lo menos regularizar la emigración, con el fin de no privarle á nuestra nación del elemento vigoroso cual lo es la juventud. Hoy, con motivo de la guerra europea, cuyas consecuencias tanto han influido en América en el orden financiero, puede decirse que la emigración se ha reducido á una porción insignificante, aumentando en cambio en grandes proporciones la inmigración.

Claro está que para los que creemos que la decadencia de nuestra patria tenía por una de sus causas la emigración, nos convencemos ahora de que España con más ó menos hombres dentro de sus fronteras, permanecerá aún mucho tiempo sin dar los frutos que debiera, si por iniciativa oficial de nuestros gobiernos ó de las grandes ocupaciones industriales, no se acometen obras de importancia de que carecemos tanto en el orden industrial como en el agro-pecuario.

No espera nadie un secreto de que en España hay grandes latifundios, propiedad de un reducido número de terratenientes, que esas grandes extensiones de terreno permanecen sin producir lo que deberían, con perjuicio manifiesto de las clases pobres; que á la ganadería como á la agricultura no se les dedica la atención que merecen ya que constituyen la principal fuente de recursos, si dejando la rutina hasta ahora observada, se aplicaran los principios científicos que rigen en otras naciones para el mayor y mejor desarrollo de ese imperio de riqueza. Todo esto constituye un mal de graves consecuencias, y sin embargo el Estado no aplica como es de rigurosa ley en otras naciones, el impuesto que corresponde á los propietarios de esos latifundios. Qué conseguiríamos con esta justa aplicación de impuestos? Que el Estado percibiría por tal concepto mayores rentas, que podían ser aumentadas gradualmente, obligando de este modo á los terratenientes el reparto en pequeñas parcelas, de esas inmensas extensiones de terreno fértil y productivo, consiguiéndose á la vez que numerosas familias vivieran amparadas de esos beneficios.

Y no puede alegarse que España, carece de suficiente extensión para sus veinte millones de habitantes. No porque otras naciones de Europa, y entre ellas Italia ponen doble cantidad de habitantes en menor proporción de tierra. Pero aunque tal alegación fuera aceptable, quedándole aún á España grandes fuentes de riqueza, como lo son nuestras ricas é insuperables costas con su inmensa variedad de pescado, ¿Presta acaso el Estado español el apoyo necesario al desarrollo industrial en sus múltiples manifestaciones? ¿Ha tratado, acaso, nuestro Gobierno de ensanchar nuestro comercio en los mercados americanos? ¿Es que espera para hacerlo que la actual contienda terminase, y cuando las demás naciones se topogan de sus quebrantos?

Es el colmo de la imprevisión. Numerosos núcleos de personas verdaderas de América pueblan nuestro territorio. El hambre no se cierne, ya sino que ya ha sentado sus reales entre la clase pobre y el mal continúa sin que se le ponga remedio.

Los grandes de España en sus vastas posesiones libres de impuestos; el culto á los toros, en aumento, llegando al delirio, y las grandes masas inmigratorias escapando del recalcido para venir á sumirse en las llamas. ¡Y esta es la patria por quien se muere! ¡Y estos son los políticos por quienes se vende hasta la conciencial!

Olonam.

Para oír á Dato

Madrid 28-9 m.

El Gobierno está recibiendo gran número de telegramas de provincias que anuncian la llegada de comisiones conservadoras para asistir á la reunión del Círculo Conservador, en donde hablará Dato.

Exploradores de mar

Orden para el día 1.º de Julio:

Calientemente invitados á las experiencias que ha de practicar la Brigada Torpedista de este puerto, experiencias que se han de efectuar el próximo jueves día 1.º de Julio á las 6 de la tarde, se anuncia para conocimiento del Comité y de los Exploradores de mar, debiendo estos últimos hallarse vistiendo el uniforme de gala en la explanada de muelle de Alfonso XII á las cinco y media de la tarde del referido día, para embarcar y asistir al indicado acto.

Cartagena 28 Junio 1915.—El Secretario, Esteban Calderón.

Aspectos de la guerra

Antes de que Italia se decidiera á luchar contra Austria, en cierta parte del teatro de la guerra, preclaramente donde se produjo el primer chispazo y donde más encarnizada parecía la lucha, languidecieron las operaciones. Todos los que con interés siguen el curso de la campaña, habrán observado que en la frontera austro-serbia no se combate, ó por lo menos nada ó muy poco nos dicen de ello los periódicos.

Es que la intervención de Italia despertó los recelos de los serbios; es que temieron que la parte de costa oriental del Adriático, que constituye su suprema aspiración, cayese en poder de aquella nación, impidiéndoles obtener un puerto ó puertos por donde romper el cerrado perímetro de sus actuales fronteras. Por eso desviaron sus fuerzas, y seguitamente por el valle del Drin se han apresurado á ir á Durazzo. El día 12 del actual nos decían, noticias de Londres, que los serbios avanzaban victoriosamente por Albania, y se creía que pronto ocuparían Durazzo; y el 20, también de Londres, vino la información de la ocupación de Durazzo.

Esto, aparte del efecto que en algunas cancillerías haya podido causar, se presta á interesantes conjeturas. Conociendo las pretensiones de Italia en el Adriático, en pugna con los intentos de Serbia, bien pudiera acontecer que Austria, aprovechándose de tal coyuntura, hubiese convenido con Serbia una tregua que permitiera á ésta desviar sus esfuerzos hacia otra parte que le interesa mucho más que la lucha con su rival, mientras que Austria, á su vez, pudiera retirar algunas ó muchas tropas de la ori-

lla del Danubio, para mandarlas á reforzar los núcleos que continuamente combaten, ó llevarlas á la frontera italiana ó disponerlas frente á Rumanía, en previsión de que esta nación opte por la guerra. Quizás para decidirse espere acontecimientos, tal vez observe la actitud de Serbia y tema que si á ésta se le ofrece formalmente lo que ambiciona, de enemiga se convierta en aliada. No es un imposible. Cosas muy peregrinas se han de ver, si esta guerra dura mucho tiempo.

Rusia parece que va muy bien en la Galitzia, y acaso la marcha de las operaciones en esta región induzca á pensar á los rumanos si es más natural su expansión por el lado de la Besarabia y tener por frontera el Dniester en vez del Prut, que obtener un pedazo de territorio en la Transilvania, á través de los formidables montes de ese nombre. Ese rincón de Hungría es de muy fácil acceso por el lado de Austria y difícil por el de Rumanía; en caso de un nuevo conflicto entre esas dos naciones, tal vez la Transilvania quedara reintegrada al Imperio. Por la parte de Besarabia menos expuesta se hallará á los ataques de Rusia que lo está ahora, pues el Dniester ofrece á la marcha de los ejércitos mayor obstáculo que el Prut.

Es de preguntar si á Alemania y á Austria le conviene que á sus actuales enemigos se sumen otros más, armados y pertrechados formidablemente; porque acaso la paralización de mucho comercio y las necesidades propias de un gran ejército, impedirían facilitar armas y pertrechos á los que hoy parece los necesitan. Y como consecuencia, la paz.

Si los Estados Unidos vienen á Europa, no se olviden del Pacífico; pues hay quien sececha y no desperdiciaría seguramente la ocasión propicia de obtener ventajas, aunque para ello fuera preciso trocar el papel que desempeña en la guerra actual, por otro más en armonía con sus intereses.

De mi guitarra

¡Qué dichoso fuera el día en que los hombres se amiasen, en que no hubiese envidiosos y que el odio se olvidase!

A la Virgen de la Ermita nunca le rezo por mí, que ante la imagen bendita solo me acuerdo de ti.

Cada vez te quiero más y más sufro cada vez, que sigue tu corazón sin quererme comprender.

No sabes tú como envidio ese encaje de tu seno, ¡dulce nido en que se posan mis suspiros y deseos!

Eres como las lechugas cuando te vistes y adornas, ¡para llegar al cogollo hay que tirar muchas hojas!

Yo no sé lo que daría por el amor de una rubia, que hizo el alma prisionera y toda mi vida suya.

Niña que se pone triste, que le reza á San Antonio, y no deja los balcones... ¡jéstá rabiando por novio!

Narciso Dias de Escovar.

SEGUROS MARITIMOS El Lloyd Alemán Hermanos Escamea

Suspensión de las garantías

Madrid 28-9 m.

Sigue asegurándose que el Gobierno se decidirá, después de apurar todos los medios, á suspender las garantías constitucionales.

Dato estima esta medida de poca liberal y acaso demostrativo de una falta, si nó de patriotismo, de prudencia en los españoles.

ACTUALIDADES

Sofía Casanova, desde Polonia, relata una escena emocionante. Es el momento en que los cosacos, antes de dedicarse á las faenas propias de su sexo, elevan sus oraciones á Dios.

Todos cantan un himno sentidísimo y dicen: «Señor, protege al Zar.» Es admirable el estoicismo de estos bravos y sufridos moscovitas. Piden á Dios que salve al Zar, que se encuentre á bastante distancia de donde suenan las bombas, y no pielen nada para ellos que están todos los días dándose de bofetadas con la muerte.

«Señor, sálvanos á todos», debían rezar los cosacos, por aquello de que la caridad bien entendida...

Y Nicolás no se iba á molestar por eso.

La noticia de Dunquerque ha resultado un camello.

Las corrientes atmosféricas, que por lo visto también son germanófilas, cambiaron las palabras al cruzar por el eter y donde decía bombardeamos, apareció ocupamos, y la humanidad tuvo un día de intenso emoción.

En fin: todo se ha aclarado para bien de los aliados.

Cráfanos que los alemanes se hablan colado en Dunquerque y hemos sido nosotros los que nos hemos colado.

He recibido un periódico muy interesante.

Se titula «Mesa revuelta» y está dedicado á jerguifios, charadas, acertijos y demás amenidades muy propias para distraer las noches de invierno.

El texto está escrito en fuga de vocales.

Yo he tenido el periódico dos horas en la mano y solo he sacado un dolor de cabeza morrocotudo.

Me ha ocurrido lo que con los artículos de algunos intelectuales de los que ahora se usan. No he entendido una palabra.

Declararán ustedes conmigo que hay superhombre de esos que aspiran á académicos y todo que también escriben en fuga de vocales.

El sesudísimo diario francés, «Le Temps» no le da importancia á esa continua retirada de los rusos que ha dejado de nuevo á los austriacos dueños de la Galitzia.

Dice que todo ello es estrategia, cuyo resultado se verá después.

Yo siento la mar no entender de estas cosas militares para explicar-me esa estrategia.

Por lo visto los alemanes no la usan en Francia; por que no «cejan» ni á tres tirones.

Poquito que les gustaría á los franceses que copiaran los germanos la estrategia rusa.

Pero, sí, sí. Cualquiera les da á esos lecciones.

La prensa italiana habla estos días con gran entusiasmo de la bravura de su ejército y dedica grandes elogios á la inteligencia y á las

notas militares del general Cadorna que con tan brillante éxito dirige las operaciones en terreno austriaco. Nosotros también participamos de esa admiración.

Aunque todavía no haya pasado del Isonzo, reconocemos el gran talento «cadorna» el bravo generalísimo.

CA.

NECROLOGIA

Esta tarde ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de Los Remedios, el cadáver del que en vida fué nuestro querido amigo don Manuel Mariño Triay, maestro de viveres del Arsenal de este Apostadero.

Al acto del sepelio ha asistido una distinguida y numerosa concurrencia.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su afligida familia nuestro más sentido pésame.

En honor de Payá

El banquete que ayer tarde se celebró en Murcia, organizado por la Juventud Liberal de la capital, en honor del Jefe del partido liberal de esta provincia, nuestro respetado amigo el diputado á Cortes don Joaquín Payá, resultó verdaderamente extraordinario.

El Teatro Romea se encontraba completamente lleno, y faltaron tarjetas para infinidad de individuos que querían formar parte de los comensales.

Al final se pronunciaron discursos alusivos al acto que se celebraba y en pró de la política liberal.

La falta de espacio nos impide publicar íntegro el discurso pronunciado por el Jefe del partido liberal de la provincia don Joaquín Payá, en tan hermoso acto, pero no por eso dejamos de publicar algunos de sus más brillantes párrafos.

(Al levantarse el señor Payá, toda la concurrencia puesta en pie prurumpe en una ovación atronadora, formidable. Los vivos á Payá atruenan la sala.

Pasados varios minutos y calmados los entusiasmos, comienza su oración el jefe de los liberales.

Sean mis primeras palabras para agradecer á la Juventud Liberal murciana la iniciativa de este banquete, y á vosotros todos la valiosa cooperación de vuestra presencia, y sean todos los aplausos que acabamos de oír para vosotros, jóvenes liberales, que sintiendo con el entusiasmo propio de vuestras almas generosas la importancia de la resurrección del partido liberal de la provincia, habéis querido congregarnos aquí para festejarla. Que esta y no otra es la significación real del acto que celebramos. (Aplausos entusiasmados.)

Me aplaudís, pero yo tengo que aclarar y equilibrar lo que quieren decir esos aplausos, que agradezco en el alma, pero que no me desvanecen. Porque me aplaudís, no por mis méritos, puesto que de ellos carezco, sino porque mi actuación política me ha dado circunstancialmente una significación de acuerdo con vuestros ideales. Me aplaudís porque liberal de toda la vida, he sabido ser leal á mis jefes, con lealtad que ni pone condiciones, ni pide recompensas, ni se humilla con servilismo. (Grandes aplausos y vivas interrumpen á Payá.)

Porque me habéis visto luchar frente á frente y cara á cara, acompañado de escasos amigos primero,

asistido por fuertes núcleos después, pero siempre con igual entusiasmo y siempre por la grandeza y el honor del partido liberal murciano. (Delirante ovación.)

Me aplaudís porque buscando en todas partes la unión entre los liberales verdaderos, he luchado, tenaz y rudamente, contra ciertos aventureros políticos, aves de paso y de rapiña, que dedican su tiempo á combatir al partido liberal y á sus hombres, que hacen los mayores esfuerzos por destruirnos y que, á la vez, tienen el atrevimiento de aspirar á representaciones parlamentarias liberales que habrían de ser concedidas, no por vosotros, sino contra vosotros. Pues se imaginan, y claro está que se equivocan que para lograr sus propósitos les basta trat de hacer del «chantaje» ganancia para forzar altas voluntades, y del silencio, moneda para comprar mercedes políticas. (Bravos y aplausos.)

Y acaso me aplaudís también porque en mi modesta labor parlamentaria habéis podido adivinar todo el cariño inmenso, todo el agradecimiento infinito que siento hacia esta hermosa tierra murciana. (Clamorosos aplausos.)

Al hablar el señor Payá de las relaciones del partido: en que milita con los demás partidos políticos dijo:

Es tema interesante y que debemos tratar aquí el de nuestras relaciones con los demás partidos políticos de la provincia.

Como quien dice política dice oportunidad, el tema no es para resuelto de una vez para siempre, pero sí para estudiado, con objeto de ver si hay posibilidad de dar reglas que fingen en cada momento cual ha de ser nuestra conducta. Y de tal importancia estimo el asunto que, aparte del contenido ideal de cada agrupación política, que es como el espíritu que la alienta y la que hace vivir, creo firmemente que del arte que despliegue en sus relaciones con los demás partidos depende su decadencia ó próspera vida.

Vamos á ver si acierto á desarrollar el tema. Y antes de entrar en él, he de hacerlos observar que seguramente cuanto voy á decir os parecerá liso y de sentido común y sin embargo no necesitáis salir de vuestra provincia para observar cuan pocas veces se practica.

Primera afirmación. Todo partido político debe vivir de su propias fuerzas, de su propia savia, debe regar su huerto con aguas de su propia fuente; el agua prestada es como la «salobrea», que acaso salva una cosecha, pero á la larga convierte la tierra en estéril. Luego hay que ser fuertes. (Ovación.)

Segunda afirmación: Los pactos políticos solo pueden hacerse para cada caso.

Si se hacen para siempre, los contratantes se hallan en el mismo caso del que se hiciera un trage para toda la vida: Unas veces le estará muy ancho y otras demasiado estrecho. (Grandes risas.)

Tercera afirmación: En política nadie le dan por buenas más que lo que puede tomarse por malas. Las simpatías, la benevolencia del contrario son de apetecer en cuanto suavizan situaciones y facilitan fórmulas de arreglo, pero nadie piense que pueden llegar al extremo de que un partido sacrifique sus propios intereses en aras de los del contrario. Luego hay que ser fuertes.

Y terminó su discurso diciendo:

De política general, de política internacional, de cuanto afecta ya á los grandes problemas nacionales, nada he de decirlos esta tarde. Terreno vedado es, para mí. Mu-